

judíos le recibirán calurosamente con estas palabras; ése será el momento en que todo el remanente de Israel se convertirá y creará en Él y será salvo (23:39; Ro. 11:23, 26; Zac. 12:10). Los judíos *de nuevo* le darán la bienvenida a Cristo. Su primera bienvenida está en el salmo 118, pero Él fue rechazado por los edificadores judíos. La segunda vez los edificadores judíos le darán una cálida bienvenida a Cristo con estas palabras, cuando todo el remanente de Israel se torne a Él y crea, y sean salvos (Zac. 12:10). Antes que ese tiempo llegue, nosotros celebramos la victoria del Señor cada día del Señor por el hecho de haber resucitado y ascendido como la piedra puesta en Sión. “Éste es el día que hizo Jehová; / ¡nos gozaremos y alegraremos en él!” (Sal. 118:24). ¡Aleluya por Cristo como la piedra angular!—A. Y.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (2)

### Las funciones y bendiciones de la ley de Dios como Su palabra viva para los buscadores que le aman (Mensaje 8)

Lectura bíblica: Sal. 119

- I. El salmo 119 revela que Cristo es la realidad de la ley:
  - A. Cristo es la realidad de la ley como el testimonio de Dios, la expresión de Dios; el testimonio de Dios representa a Cristo, la corporificación de Dios (Col. 2:9), como el retrato vivo de lo que Dios es.
  - B. Cristo, como la palabra de Dios, es la realidad de la ley, lo cual significa que Cristo es la Palabra viva de Dios exhalada por Dios—Ap. 19:13b; 2 Ti. 3:16-17:
    1. La palabra escrita es la letra, pero la Palabra viva es el Espíritu, quien es la realidad de la letra—En. 6:63; Ef. 6:17.
    2. La ley es la persona de Cristo, y la persona de Cristo es el Espíritu—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17.
    3. El Espíritu es la realidad de todo lo que Dios es (En. 16:13; 1 En. 5:6); por tanto, como el Espíritu, Cristo es la realidad de la ley.
- II. La ley tiene dos aspectos: el aspecto de la letra y el aspecto del Espíritu como la realidad de las bendiciones de Dios—2 Co. 3:6; Ef. 1:3:
  - A. Si nuestra actitud al venir a la ley es preocuparnos únicamente por la letra de los mandamientos, recibiremos la ley en el aspecto de la letra que mata.
  - B. Sin embargo, si tomamos todos los componentes de la ley—todos los mandamientos, ordenanzas, estatutos, preceptos y juicios— como la palabra exhalada por el Dios a quien amamos, recibiremos la ley en el aspecto del Espíritu vivificante.
- III. En cuanto a su función, la ley también tiene dos aspectos:

- A. La ley tiene un aspecto negativo:
1. Como los mandamientos de Dios, la ley pone en evidencia el pecado del hombre y subyuga a los pecadores delante de Dios—Ro. 7:7b; 3:19-20; 5:20a; 4:15b.
  2. Como las normas de Dios con sus respectivos estatutos, ordenanzas y ritos, la ley mantenía bajo su custodia al pueblo escogido de Dios para que sean conducidos a Cristo—Gá. 3:23-24.
- B. La ley tiene un aspecto positivo:
1. Como la palabra viva de Dios, la ley ministra el Dios vivo a los que le buscan—Sal. 119:2, 88.
  2. Como la palabra viva de Dios, la ley imparte a Dios como vida y como luz a quienes aman la ley—vs. 25, 50, 107, 116, 130, 154.
  3. Como la palabra viva de Dios, la ley restaura el alma del hombre y hace que el corazón del hombre se regocije—19:7-8.
  4. Como la palabra viva de Dios, la ley nos trae la salvación—119:41, 170.
  5. Como la palabra viva de Dios, la ley nos fortalece (v. 28), nos consuela (v. 76) y nos alimenta (v. 103).
  6. Como la palabra viva de Dios, la ley nos sustenta, nos guarda seguros y nos hace esperar—vs. 116-117, 49.
  7. Como la palabra viva de Dios, la ley hace que disfrutemos a Dios como nuestra porción—v. 57.
  8. Como la palabra viva de Dios, la ley nos permite disfrutar del semblante de Dios (v. 58) y del resplandor de Su rostro (v. 135).
  9. Como la palabra viva de Dios, la ley nos lleva a disfrutar a Dios como nuestro escondedero y nuestro escudo (v. 114), así como también disfrutar de la ayuda de Dios y Su trato benevolente (vs. 175, 65).
  10. Como la palabra viva de Dios, la ley nos hace sabios y da entendimiento—vs. 98-99.
  11. Como la palabra viva de Dios, la ley nos da buen discernimiento y conocimiento—v. 66.
  12. Como la palabra viva de Dios, la ley nos guarda de pecar y de todo mal camino—vs. 11, 101.
  13. Como la palabra viva de Dios, la ley nos guarda de

- tropezar (v. 165), afirma nuestros pasos y nos lleva a vencer la iniquidad (v. 133).
- C. Lo que determina si nuestra experiencia de la ley es positiva o negativa es la condición de nuestro corazón al recibir la ley:
1. Si amamos a Dios, nos humillamos y consideramos la ley como Su palabra viva mediante la cual podemos contactarlo y permanecer en Él, la ley entonces vendrá a ser un canal por el cual la vida y sustancia divinas son transmitidas a nosotros para abastecernos y alimentarnos; una vez que se infunda en nosotros la sustancia de Dios por medio de la ley como la palabra de Dios, llegaremos a ser uno con Dios en vida, naturaleza y expresión, y espontáneamente llevaremos una vida que expresa a Dios y está en armonía con Su ley—Ro. 8:4; Fil. 1:21a.
  2. Pero si al acudir a la ley no buscamos a Dios con amor, sino que, en vez de ello, separamos la ley del Dios vivo como nuestra fuente de vida, la ley, que debía resultar en vida —pero que en sí misma no es vida—, llegará a ser un elemento que nos condena y nos mata—Éx. 19:8; En. 5:39-40; Ro. 7:10-11; Gá. 3:21; 2 Co. 3:6-7, 9; cfr. Éx. 23:19b y la nota 2.
- IV. En relación con la ley, hay dos clases de personas:
- A. La primera clase es los que guardan la letra de la ley, ejemplificados por los judaizantes y Saulo de Tarso—Fil. 3:6b, 2.
- B. La segunda clase es los que buscan a Dios, ejemplificados por los salmistas, especialmente el escritor del salmo 119, y por el apóstol Pablo—2 Co. 3:6:
1. Ellos buscan a Dios con todo su corazón—Sal. 119:2.
  2. Ellos aman el nombre de Dios y lo recuerdan—vs. 132, 55.
  3. Ellos suplican por el rostro de Dios—v. 58.
  4. Ellos le ruegan a Dios que haga resplandecer Su rostro sobre ellos—v. 135.
  5. Ellos andan en la presencia de Dios—v. 168.
  6. Ellos consideran que la ley de Dios es la palabra de Dios—vs. 17-18, 28-29.
  7. La palabra de Dios es más dulce que la miel a su boca—v. 103.
  8. La palabra de Dios es más preciosa que el oro refinado para ellos—v. 127.

9. La palabra de Dios es lámpara a sus pies y luz para su senda—vs. 105, 130.
- V. El salmo 119 expresa la actitud de los buscadores que aman a Dios en relación con la ley de Dios como Su palabra viva:
- A. Ellos escogen la palabra de Dios—v. 30, 173.
  - B. Ellos creen en la palabra de Dios—v. 66.
  - C. Ellos alzan sus manos a la palabra de Dios, lo cual indica que la reciben con entusiasmo y alegría y dicen amén a ella—v. 48a; Neh. 8:5-6.
  - D. Ellos aman la palabra de Dios—Sal. 119:47-48, 97, 113, 119, 127, 140, 159, 163, 165, 167.
  - E. Ellos se deleitan en la palabra de Dios—vs. 16, 24, 35, 47, 70, 77, 92, 174.
  - F. Ellos saborean la palabra de Dios—v. 103.
  - G. Ellos se regocijan en la palabra de Dios—vs. 14, 111, 162.
  - H. Ellos cantan la palabra de Dios—v. 54.
  - I. Ellos atienden a la palabra de Dios—vs. 6, 117.
  - J. Ellos tienen un corazón perfecto en la palabra de Dios—v. 80.
  - K. Ellos inclinan su corazón a la palabra de Dios—vs. 36, 112.
  - L. Ellos buscan la palabra de Dios (vs. 45, 94), la anhelan (vs. 20, 40, 131) y esperan en ella con oración (vs. 43, 74, 114, 147).
  - M. Ellos confían en la palabra de Dios—v. 42.
  - N. Ellos reflexionan en la palabra de Dios—vs. 15, 23, 48, 78, 99, 148:
    1. Rica en significado, la palabra hebrea traducida “reflexionar”, implica adorar, conversar con uno mismo y hablar en voz alta; reflexionar en la palabra es saborearla y disfrutarla por medio de cuidadosa consideración.
    2. Orar, conversar con uno mismo y alabar al Señor también forma parte de reflexionar en la palabra; reflexionar en la palabra de Dios es disfrutar de ella como Su aliento (2 Ti. 3:16) y, así, ser infundidos de Dios, inhalar a Dios y recibir nutrimento espiritual.
  - O. Ellos consideran la palabra de Dios—Sal. 119:95b.
  - P. Ellos estiman la palabra de Dios recta en todo aspecto—v. 128a.
  - Q. Ellos aprenden la palabra de Dios—vs. 73, 71.
  - R. Ellos valoran la palabra de Dios—vs. 14, 162, 72, 127, 111.
  - S. Ellos atesoran la palabra de Dios en su corazón—v. 11.

- T. Ellos hacen memoria de la palabra de Dios y no la olvidan—vs. 52, 16b, 93.
- U. Ellos sienten un temor reverente por la palabra de Dios—vs. 161b, 120.
- V. Ellos se apegan a la palabra de Dios—v. 31.
- W. Ellos no abandonan la palabra de Dios, no se desvían de ella, ni se apartan ni alejan de ella—vs. 87, 51, 157, 102, 110.
- X. Ellos vuelven sus pies hacia la palabra de Dios—v. 59.
- Y. Ellos guardan, observan y cumplen la palabra de Dios—vs. 33, 69.
- Z. Ellos andan en la palabra de Dios y corren en el camino de la palabra de Dios—vs. 1, 32a.

## MENSAJE OCHO

### LAS FUNCIONES Y BENDICIONES DE LA LEY DE DIOS COMO SU PALABRA VIVA PARA LOS BUSCADORES QUE LE AMAN

En este mensaje llegamos al salmo 119, que se compone de ciento setenta y seis versículos y es el más largo de los salmos. Pablo exhortó a Timoteo que se ocupara “en la lectura pública” de las Escrituras (1 Ti. 4:13). En este mensaje haremos lo mismo, pues leeremos muchos versículos del salmo 119, y a la vez examinaremos algunos asuntos particulares que serán muy valiosos para nuestro futuro en el Señor.

El salmo 119 se compone de veintidós secciones de ocho versículos cada una. Cuando multiplicamos veintidós por ocho, obtenemos los ciento setenta y seis versículos de este salmo. Cada una de las veintidós secciones de este salmo ha sido designada con una de las veintidós letras del alfabeto hebreo, en su orden. Además, la primera palabra en cada versículo dentro de una sección particular, empieza con la misma letra hebrea que designa a dicha sección. Por lo tanto, el salmo 119 es verdaderamente una obra maestra de poesía divina y mística.

Este salmo revela que Cristo es la realidad de la ley como la palabra viva de Dios que infunde Su sustancia viviente en aquellos que le aman y le buscan. Por supuesto, nosotros deseamos ser personas que aman y buscan a Cristo, y todos queremos conocerle como la realidad de la ley y como la palabra viva de Dios a fin de que Él infunda en nosotros Su sustancia viviente. Éste es el pensamiento que nos comunican las veintidós secciones del salmo 119.

Existe otro pasaje en las Escrituras donde se habla de las veintidós letras del alfabeto hebreo: Éxodo 28. Este capítulo describe el pectoral del sumo sacerdote, el cual tenía doce piedras dispuestas en cuatro filas de tres, en las cuales estaban inscritos los nombres de las doce tribus de Israel. Debido a que los nombres de las doce tribus de Israel sólo contenían dieciocho de las veintidós letras del alfabeto hebreo, se añadió al

pectoral algo llamado Tumim, que contenía las cuatro letras que faltaban. La palabra *Tumim* significa “los que completan” o “perfeccionadores”, lo cual representa a Cristo como el Completador y el Perfeccionador. Por lo tanto, el hecho de que el Tumim se añadiera a las doce piedras que tenían grabados los nombres de las doce tribus de Israel permitía que las veintidós letras del alfabeto hebreo estuvieran representadas en el pectoral del sumo sacerdote. Algo más que se incluyó en el pectoral fue el Urim, que significa “luces” o “iluminadores”. El Urim era un iluminador que fue insertado dentro del pectoral y debajo de las doce piedras. Éste tenía la capacidad de contener aceite para arder, y el fuego usado para quemar el aceite procedía del altar. Por medio de la iluminación del Urim sobre las piedras preciosas del pectoral, el alfabeto completo de veintidós letras se podía usar para deletrear palabras y oraciones completas. Por tanto, cuando el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo, el pectoral funcionaba como una máquina de escribir divina y mística a fin de que Dios le hablara a Su pueblo.

Cuando el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo, entraba con todas las doce tribus de los hijos de Israel sobre su pecho. Muchas veces entramos al Lugar Santísimo únicamente con nosotros mismos sobre el pectoral. Sin embargo, el sumo sacerdote llevaba sobre sí a todas las tribus de los hijos de Israel. Desde luego esto es un cuadro de Cristo como nuestro gran Sumo Sacerdote, pero debemos también aplicar este cuadro a nosotros mismos. En nuestra unidad con Cristo, debemos entrar al Lugar Santísimo con todos los santos en nuestro corazón de amor. Además, debemos interceder por los santos y “leerlos”, así como el sumo sacerdote leía el pectoral. Debemos leer a los santos, quienes están representados por las doce piedras. Y después de esto, debemos salir del Lugar Santísimo con un mensaje viviente para el pueblo de Dios a fin de suplir su necesidad. Ese mensaje viviente puede ser alguna dirección concreta que sentimos que debemos dar a alguien, o puede ser una dirección especial o una comunión práctica que tenemos para alguien. Sin embargo, todo lo que compartamos con dicha persona o personas debe ser la palabra viva de Dios y debe infundir la sustancia viviente de Dios en aquellos santos que aman y buscan a Dios, y quienes están bajo nuestro cuidado. Esto es lo que se revela en el salmo 119 con las veintidós secciones, que corresponden a las veintidós letras del alfabeto hebreo, tal como se ven en la función del pectoral con el Urim y el Tumim. Repito una vez más que cuando entramos en

el Lugar Santísimo, debemos leer el pectoral con el Urim y el Tumim y, después de esto, debemos salir con la palabra viva de Dios infundida en nuestro ser a fin de poder infundir Su palabra viva con Su sustancia viviente en los que aman y buscan a Dios, de tal manera que ellos lleguen a ser Sión, la realidad del Cuerpo de Cristo, el cuerpo de vencedores, que han de ser Su novia preparada que le traerá de regreso.

El salmo 119 nos muestra a Cristo como la realidad de la ley; Él es la Palabra viva de Dios que infunde Su sustancia viviente en los que le aman y le buscan. Con respecto a la ley, la nota 1 de Éxodo 20:1 dice lo siguiente:

La ley de Dios es Su palabra (en 34:28 los Diez Mandamientos, el contenido principal de la ley, son llamados “las diez palabras”: véase la nota allí). Como tal, la ley es el testimonio de Dios (16:34; 31:18; 32:15; 40:20; Sal. 19:7), la expresión de Dios, una revelación de Dios a Su pueblo (véanse la nota 2 de En. 1:1 y la nota 1, párr. 1, de He. 1:1). La ley de Dios revela los atributos de Dios al mostrar que Él es celoso (Éx. 20:4-6; cfr. 2 Co. 11:2), santo (Éx. 20:7-11), amoroso (vs. 6, 12-15; cfr. Ro. 13:8-10; Gá. 5:14), justo (Éx. 20:5), veraz (v. 16; cfr. 1 En. 1:5-6) y puro (Éx. 20:2-3; 17). Como palabra de Dios y testimonio o expresión de Dios, la ley tipifica a Cristo, quien es la Palabra de Dios y el testimonio de Dios, la expresión de Dios (En. 1:1, 18; Ap. 19:13; 1:5; Col. 1:15).

La realidad de guardar la ley es vivir a Dios y expresarle. Tal vivir, un vivir en la economía eterna de Dios, es el vivir de un Dios-hombre, una vida en la que continuamente nos negamos al yo y somos crucificados para vivir a Cristo —el testimonio de Dios— mediante la abundante administración del Espíritu de Jesucristo con miras a la expresión agrandada y expandida de Dios.

Por consiguiente, la ley es el testimonio de Dios, y Cristo es el testimonio vivo de Dios. Así pues, la ley no solamente es un tipo de Cristo, sino que Cristo es la realidad de la ley. La ley es llamada el testimonio, lo cual implica que ella es el retrato de Dios. De igual manera, Cristo es el retrato vivo de lo que Dios es. Por esta razón, cuando la ley, el testimonio de Dios, fue puesta dentro del Arca, ésta fue llamada “el Arca del Testimonio”, y cuando el Arca fue puesta en el tabernáculo, éste fue llamado “el Tabernáculo del Testimonio” (Éx. 25:22; 26:33-34; 38:21).

#### EL SALMO 119 REVELA QUE CRISTO ES LA REALIDAD DE LA LEY

**Cristo es la realidad de la ley como el testimonio de Dios, la expresión de Dios; el testimonio de Dios representa a Cristo, la corporificación de Dios, como el retrato vivo de lo que Dios es**

El salmo 119 revela que Cristo es la realidad de la ley. Cristo es la realidad de la ley como el testimonio de Dios, la expresión de Dios; el testimonio de Dios representa a Cristo, la corporificación de Dios (Col. 2:9), como el retrato vivo de lo que Dios es. Cristo es el retrato vivo de lo que Dios es; Él es el testimonio de Dios, así como la ley es el testimonio de Dios.

**Cristo, como la palabra de Dios, es la realidad de la ley, lo cual significa que Cristo es la Palabra viva de Dios exhalada por Dios**

Cristo, como la palabra de Dios, es la realidad de la ley, lo cual significa que Cristo es la Palabra viva de Dios exhalada por Él (Ap. 19:13b; 2 Ti. 3:16-17). Como señalamos anteriormente, los Diez Mandamientos son “las diez palabras”. Por consiguiente, Cristo, por ser la palabra de Dios, es la realidad de la ley, la cual representa a Cristo como la Palabra viva de Dios exhalada por Él.

*La palabra escrita es la letra, pero la Palabra viva es el Espíritu, quien es la realidad de la letra*

La palabra escrita es la letra, pero la Palabra viva es el Espíritu, quien es la realidad de la letra (En. 6:63; Ef. 6:17). ¡Alabado sea el Señor por el Espíritu, quien es la realidad de la letra!

*La ley es la persona de Cristo, y la persona de Cristo es el Espíritu*

La ley es la persona de Cristo, y la persona de Cristo es el Espíritu (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17).

*El Espíritu es la realidad de todo lo que Dios es; por tanto, como el Espíritu, Cristo es la realidad de la ley*

El Espíritu es la realidad de todo lo que Dios es (En. 16:13; 1 En. 5:6); por tanto, como el Espíritu, Cristo es la realidad de la ley. Juan 16:13 dice: “Cuando venga el Espíritu de realidad, Él os guiará a toda la

realidad”. El Espíritu nos guiará a todo lo que Cristo es como retrato vivo de lo que Dios es.

**LA LEY TIENE DOS ASPECTOS:  
EL ASPECTO DE LA LETRA Y EL ASPECTO DEL ESPÍRITU  
COMO LA REALIDAD DE LAS BENDICIONES DE DIOS**

La ley tiene dos aspectos: el aspecto de la letra y el aspecto del Espíritu como la realidad de las bendiciones de Dios (2 Co. 3:6; Ef. 1:3). En 2 Corintios 3:6 dice: “El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica”. El Espíritu da *zoé*; Él imparte la vida eterna, divina e indestructible, la vida que es Cristo mismo. No queremos tener nada que ver con la letra, porque la letra mata; en vez de ello, queremos el Espíritu, porque el Espíritu da vida. Efesios 1:3 dice: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”.

**Si nuestra actitud al venir a la ley  
es preocuparnos únicamente por la letra  
de los mandamientos, recibiremos la ley  
en el aspecto de la letra que mata**

Si nuestra actitud al venir a la ley es preocuparnos únicamente por la letra de los mandamientos, recibiremos la ley en el aspecto de la letra que mata.

**Sin embargo, si tomamos  
todos los componentes de la ley  
—todos los mandamientos, ordenanzas, estatutos,  
preceptos y juicios— como la palabra exhalada  
por el Dios a quien amamos, recibiremos la ley  
en el aspecto del Espíritu vivificante**

Sin embargo, si tomamos todos los componentes de la ley —todos los mandamientos, ordenanzas, estatutos, preceptos y juicios— como la palabra exhalada por el Dios a quien amamos, recibiremos la ley en el aspecto del Espíritu vivificante. En el salmo 119 se usan muchas expresiones diferentes para referirse a la ley como la palabra de Dios; algunas de ellas son: *mandamientos, ordenanzas, estatutos, preceptos, juicios y testimonios*. Estas palabras revelan que la ley es la palabra viva de Dios.

EN CUANTO A SU FUNCIÓN, LA LEY TAMBIÉN TIENE DOS ASPECTOS

**La ley tiene un aspecto negativo**

*Como los mandamientos de Dios, la ley  
pone en evidencia el pecado del hombre  
y subyuga a los pecadores delante de Dios*

En cuanto a su función, la ley también tiene dos aspectos. La ley tiene un aspecto negativo. Como los mandamientos de Dios, la ley pone en evidencia el pecado del hombre y subyuga a los pecadores delante de Dios (Ro. 7:7b; 3:19-20; 5:20a; 4:15b). Cuando nosotros, seres humanos caídos, miramos la ley como retrato vivo de lo que Dios es, ésta revela lo que nosotros somos en nuestra naturaleza caída. Es por ello que Pablo dice: “Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: ‘No codiciarás’” (7:7b). Además, Romanos 3:19-20 dice: “Sabemos que todo lo que la ley dice, lo dirige a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ninguna carne será justificada delante de Él; porque por medio de la ley es el conocimiento claro del pecado”.

*Como las normas de Dios  
con sus respectivos estatutos, ordenanzas y ritos,  
la ley mantenía bajo su custodia al pueblo escogido de Dios  
para que sean conducidos a Cristo*

Como las normas de Dios con sus respectivos estatutos, ordenanzas y ritos, la ley mantenía bajo su custodia al pueblo escogido de Dios para que sean conducidos a Cristo (Gá. 3:23-24). Por un lado, la ley nos subyuga y pone en evidencia nuestro pecado; por otro, como dice Gálatas 3:23-24, actúa como ayo para llevarnos a Cristo, el retrato vivo de lo que Dios es. ¡Cuánto amamos a esta persona que es el retrato vivo de lo que Dios es! Cristo no es simplemente una fotografía de Dios sino la propia persona viva de Dios. Esta fotografía, este retrato, es una persona viva.

**La ley tiene un aspecto positivo**

La ley tiene un aspecto positivo. Este aspecto positivo se aplica a los que aman a Dios y le buscan. Debemos orar, diciendo: “Señor, sálvame de ser alguien que guarda la letra, y haz de mí alguien que te ama y te busca”.



*Como la palabra viva de Dios, la ley ministra el Dios vivo a los que le buscan*

Como la palabra viva de Dios, la ley ministra el Dios vivo a los que le buscan (Sal. 119:2, 88). Según Deuteronomio 17, cada vez que los hijos de Israel iban a establecer a un rey sobre el pueblo, había algo particular que el rey debía hacer. Los versículos del 18 al 20 dicen:

Cuando se sienta sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas. Lo tendrá consigo y lo leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová, su Dios, guardando todas las palabras de esta ley y estos estatutos, y poniéndolos por obra. Así no se elevará su corazón sobre sus hermanos, ni se apartará de estos mandamientos a la derecha ni a la izquierda, a fin de que él y sus hijos prolonguen los días de su reino en medio de Israel.

Así, pues, vemos que el rey tenía que escribir su copia personal del Pentateuco y leerlo todos los días de su vida, lo cual hacía que éste se mantuviera humilde y en el carril central de la economía de Dios. Si simplemente escribiéramos los versículos del salmo 119, el hecho de escribirlos produciría un cambio radical en nosotros.

En Josué 1:8a Jehová dijo a Josué: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley”. El hecho de que Jehová diga que la ley estaría en nuestra boca en vez de nuestra mente implica que debemos hablar la palabra. Jehová también dijo en el versículo 8: “Sino que de día y de noche meditarás en él”. Meditar en la palabra incluye hablar la palabra; no consiste simplemente en pensar en ella. En vez de ello, meditar en la palabra es orar con base en ella, es “rumiar” (cfr. Lv. 11:3).

Josué 1:8 continúa diciendo: “De día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que está escrito en él, porque entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien”. Luego en el versículo 9 Jehová le dijo a Josué: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová, tu Dios, estará contigo dondequiera que vayas”. La nota del versículo 8 dice: “Josué debía ocuparse en la palabra de Dios y debía dejar que la palabra ocupase todo su ser (cfr. Col. 3:16). Al ocuparse en la palabra de Dios y ser lleno de ella, Josué sería prosperado y tendría éxito en tomar posesión de la buena tierra prometida por Dios”. Nosotros debemos

ocuparnos en la palabra y permitir que la palabra ocupe todo nuestro ser.

Salmos 119:2 dice: “Bienaventurados los que guardan Sus testimonios / y con todo el corazón lo buscan”. El versículo 88 dice: “Vivifícame conforme a Tu misericordia / y guardaré los testimonios de Tu boca”. Estos versículos hablan de la palabra pero también de Dios, puesto que Dios es Aquel que nos vivifica y a quien debemos buscar con todo nuestro corazón. El antídoto para todos nuestros problemas es Dios mismo, y nosotros podemos hallar a Dios en Su palabra. Cuando nos sumergimos en Su palabra y permitimos que ésta tenga cabida en nuestro ser, Él llega a ser accesible, presente, disfrutable y disponible para nosotros.

*Como la palabra viva de Dios, la ley imparte a Dios como vida y como luz a quienes aman la ley*

Como la palabra viva de Dios, la ley imparte a Dios como vida y como luz a quienes aman la ley (vs. 25, 50, 107, 116, 130, 154). Salmos 119:25 dice: “Abatida hasta el polvo está mi alma; / ¡vivifícame según Tu palabra!”. La frase *vivifícame* significa “dame vida”. Cada vez que nuestra alma esté abatida hasta el polvo, no debemos permanecer en el polvo. En vez de ello, debemos orar: “Vivifícame según Tu palabra”.

Salmos 119:50 dice: “Ella es mi consuelo en mi aflicción, / porque Tu dicho me ha vivificado”. El versículo 107 dice: “¡Afligido estoy en gran manera! / ¡Vivifícame, Jehová, conforme a tu palabra!”. El versículo 116 dice: “Susténtame conforme a Tu palabra y viviré; / no quede yo avergonzado de mi esperanza”. El versículo 130 dice: “La exposición de Tus palabras alumbrá; / hace entender a los sencillos”. El Señor no hace entender a las personas complicadas sino a los sencillos. El versículo 154 dice: “Defiende mi causa y redímeme; vivifícame con Tu palabra”.

*Como la palabra viva de Dios, la ley restaura el alma del hombre y hace que el corazón del hombre se regocije*

Como la palabra viva de Dios, la ley restaura el alma del hombre y hace que el corazón del hombre se regocije (19:7-8). Salmos 19:7 dice: “La ley de Jehová es perfecta: / restaura [heb.] el alma”. Muchas veces cuando nos sumergimos en la Palabra, descubrimos que ella restaura nuestra alma. Los versículos 7 y 8 continúan diciendo: “El testimonio

de Jehová es fiel: / hace sabio al sencillo. / Los mandamientos de Jehová son rectos: / alegran el corazón; / el precepto de Jehová es puro: / alumbrá los ojos”. Cuando no estamos gozosos, eso es un indicio de que no hemos pasado suficiente tiempo en la Palabra, ya que cuando nos sumergimos en la Palabra y permitimos que la Palabra tenga cabida en nuestro ser, ésta alegra nuestro corazón.

*Como la palabra viva de Dios,  
la ley nos trae la salvación*

Como la palabra viva de Dios, la ley nos trae la salvación (119:41, 170). El versículo 41 dice: “Venga a mí Tu misericordia, Jehová; / Tu salvación, conforme a Tu dicho”. El versículo 170 dice: “Llegue mi oración delante de Ti; / líbrame conforme a Tu dicho”.

*Como la palabra viva de Dios, la ley nos fortalece,  
nos consuela y nos alimenta*

Como la palabra viva de Dios, la ley nos fortalece (v. 28), nos consuela (v. 76) y nos alimenta (v. 103). ¡Cuán maravilloso es que la palabra viva de Dios nos fortalezca, consuele y alimente! El versículo 28 dice: “¡Mi alma se derrite de tristeza; / fortaléceme conforme a Tu palabra!” [heb]. Según este versículo, el salmista fue muy sincero con Dios; él no le ocultó su condición. Debemos entender que no podemos esconderle nada a Dios. A veces cuando nuestra alma está afligida, tal vez digamos que nuestra alma está muy bien, pero Él sabe que en realidad está derriéndose por causa de una pena. Por lo tanto, es mejor que simplemente le digamos cómo nos sentimos, y cada vez que nuestra alma se derrita por causa de una pena, nuestra reacción debe ser orar, diciendo: “Susténtame según Tu palabra”. El versículo 76 dice: “Sea ahora Tu misericordia para consolarme, / conforme a lo que has dicho a Tu siervo”. El versículo 103 dice: “¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras! / ¡Más que la miel a mi boca!”.

*Como la palabra viva de Dios, la ley nos sustenta,  
nos guarda seguros y nos hace esperar*

Como la palabra viva de Dios, la ley nos sustenta, nos guarda seguros y nos hace esperar (vs. 116-117, 49). Los versículos 116 y 117 dicen: “Susténtame conforme a Tu palabra y viviré; / no quede yo avergonzado de mi esperanza. / Sosténme y seré salvo, / y me regocijaré siempre en Tus estatutos”.

A veces tenemos problemas tratando de recordar la palabra de Dios. Sin embargo, el versículo 49 dice: “Acuérdate de la palabra dada a Tu siervo, / en la cual me has hecho esperar”. En este versículo el salmista le pide al Señor que le recuerde la palabra. Ésta es la memoria del Espíritu Santo, a lo cual se alude en Juan 14:26, que dice que el Espíritu nos recordará todo lo que el Señor nos ha hablado. Por lo tanto, cada vez que profeticemos, cada vez que hablemos por el Señor, o pastoreemos a los jóvenes o hermanos nuevos, debemos orar: “Señor, acuerdate de la palabra dada a Tu siervo, en la cual me has hecho esperar”.

*Como la palabra viva de Dios,  
la ley hace que disfrutemos a Dios como nuestra porción*

Como la palabra viva de Dios, la ley hace que disfrutemos a Dios como nuestra porción (Sal. 119:57). El versículo 57 dice: “Mi porción es Jehová; / he dicho que guardaré Tus palabras”.

*Como la palabra viva de Dios, la ley nos permite disfrutar  
del semblante de Dios y del resplandor de Su rostro*

Como la palabra viva de Dios, la ley nos permite disfrutar del semblante de Dios (v. 58) y del resplandor de Su rostro (v. 135). El versículo 58 dice: “Tu presencia he suplicado de todo corazón; / ten misericordia de mí según Tu palabra”. La palabra *presencia* en este versículo literalmente significa “faz”. El salmista no buscaba a medias; él suplicaba la faz del Señor con todo su corazón. El versículo 135 dice: “Haz que Tu rostro resplandezca sobre Tu siervo / y enséñame Tus estatutos”.

*Como la palabra viva de Dios,  
la ley nos lleva a disfrutar a Dios  
como nuestro escondedero y nuestro escudo,  
así como también disfrutar de la ayuda de Dios  
y Su trato benevolente*

Como la palabra viva de Dios, la ley nos lleva a disfrutar a Dios como nuestro escondedero y nuestro escudo (v. 114), así como también disfrutar de la ayuda de Dios y Su trato benevolente (vs. 175, 65). El versículo 114 dice: “Mi escondedero y mi escudo eres Tú. / En Tu palabra he esperado”. El versículo 175 dice: “¡Viva mi alma y te alabe, / y Tus juicios me ayuden!”. El versículo 65 dice: “Bien has hecho con Tu siervo, / Jehová, conforme a Tu palabra”.



*Como la palabra viva de Dios,  
la ley nos hace sabios y da entendimiento*

Como la palabra viva de Dios, la ley nos hace sabios y da entendimiento (vs. 98-99). Los versículos 98 y 99 dicen: “Me has hecho más sabio que mis enemigos con Tus mandamientos, / porque siempre están conmigo. / Más que todos mis enseñadores he entendido, / porque Tus testimonios son mi meditación”. Espero que estas palabras lleguen a ser una realidad para nosotros.

*Como la palabra viva de Dios,  
la ley nos da buen discernimiento y conocimiento*

Como la palabra viva de Dios, la ley nos da buen discernimiento y conocimiento (v. 66). El versículo 66 dice: “Enséñame el sano discernimiento y conocimiento, / porque creo en Tus mandamientos”[heb.].

*Como la palabra viva de Dios,  
la ley nos guarda de pecar  
y de todo mal camino*

Como la palabra viva de Dios, la ley nos guarda de pecar y de todo mal camino (vs. 11, 101). El versículo 11 dice: “En mi corazón he guardado Tus dichos, / para no pecar contra Ti”. Debemos guardar como un tesoro la palabra del Señor en nuestro corazón. El versículo 101 dice: “De todo mal camino contuve mis pies / para guardar Tu palabra”.

*Como la palabra viva de Dios,  
la ley nos guarda de tropezar, afirma nuestros pasos  
y nos lleva a vencer la iniquidad*

Como la palabra viva de Dios, la ley nos guarda de tropezar (v. 165), afirma nuestros pasos y nos lleva a vencer la iniquidad (v. 133). El versículo 165 dice: “Mucha paz tienen los que aman Tu ley, / y no hay para ellos tropiezo”. *Ley* en este versículo es sinónimo de *palabra*. Hay mucha paz para los que aman la ley como la palabra de Dios. Si queremos tener mucha paz, debemos amar la palabra de Dios. El versículo 133 dice: “Ordena mis pasos con Tu palabra / y ninguna maldad se enseñoree de mí”. Debemos orar con base en este versículo, pidiéndole al Señor que ordene nuestros pasos con Su palabra y que no permita que ninguna maldad se enseñoree de nosotros.

**Lo que determina si nuestra experiencia  
de la ley es positiva o negativa es la condición  
de nuestro corazón al recibir la ley**

Lo que determina si nuestra experiencia de la ley es positiva o negativa es la condición de nuestro corazón al recibir la ley. Hay siete razones por las cuales podemos dejar de recibir ayuda cuando acudimos a la Palabra. Incluso si acudimos frecuentemente a la Palabra, no recibiremos ninguna ayuda si tenemos uno o más de los siguientes problemas. Los primeros problemas están relacionados con nuestro corazón.

En primer lugar, si no ejercitamos el corazón, no recibiremos ninguna ayuda cuando acudimos a la Palabra. Aunque leemos la Palabra, quizás sintiéndolo como un deber, es posible que nuestro corazón no desee la palabra. Si ese es nuestro caso, no recibiremos las bendiciones que vienen de la Palabra.

Segundo, es posible que tengamos un corazón dividido. Un joven puede amar muchas cosas. Esto hace que su corazón esté dividido. Cada vez que nuestro corazón esté dividido, la lectura de la Palabra no nos brindará ninguna ayuda. No debemos acudir a la Palabra con un corazón indiferente ni un corazón dividido. Si acudimos a la Palabra en estas condiciones, no recibiremos ninguna bendición de la Palabra. Cada vez que acudimos a la Biblia, debemos venir ejercitando todo nuestro corazón y con un corazón sencillo. En el versículo 2 el salmista dice: “Bienaventurados los que guardan Sus testimonios / y con todo el corazón lo buscan”. Debemos buscar al Señor con todo nuestro corazón.

El tercer problema que puede impedirnos recibir ayuda de la Palabra es no tener mucho deseo por la Palabra. Éste es un problema muy serio. Cuando muchos cristianos acuden a la Biblia, son como ramas secas, pues no tienen ningún deseo por la Palabra. Como resultado, no reciben ayuda cuando acuden a la Palabra.

Cuarto, es posible que haya velos, obstáculos y estorbos cuando acudimos a la Palabra. Cualquier problema del corazón está relacionado con velos que nos cubren, que nos separan del Señor o que nos estorban, impidiendo que tengamos contacto con el Señor. Quizás haya algún pecado en particular que nos asedia, nos mantiene cautivos y nos posee, o un pecado que no estamos dispuestos a confesar. Si no estamos dispuestos a confesar cierto pecado, no recibiremos ninguna ayuda cuando acudimos a la Palabra. Si alguien nos ha ofendido y no

estamos dispuestos a perdonar la ofensa, eso es un pecado. Debido a que no estamos dispuestos a perdonar la ofensa, no recibiremos ninguna ayuda cuando acudimos a la Palabra. Quizás no estemos dispuestos a consagrarnos al Señor, a someternos a Él ni a permitir que Él nos reprenda. Si no consagramos toda nuestra vida al Señor ni estamos dispuestos a someternos a Él ni a permitir que Él nos reprenda, no recibiremos ninguna ayuda cuando acudimos a la Palabra. Es necesario que tomemos medidas con respecto a cualquier cosa negativa que haya en nuestro corazón o que nos separe del Señor. Por esta razón, debemos hacer la oración que se halla en *Himnos*, #168: “Nada entre Tú y yo, mi Señor”. En el *Estudio-vida de Éxodo* el Hermano Lee dice: “La hermana Margaret E. Barber decía que hasta una hojita puede esconder una estrella resplandeciente. Del mismo modo, incluso un asunto insignificante puede impedirnos recibir bendición de la Biblia” (pág. 683). Debemos orar pidiendo que no haya nada que nos separe del Señor.

Quinto, la Biblia nos exige humillarnos y desechar la confianza y la seguridad que tenemos en nosotros mismos. No importa por cuánto tiempo hayamos sido cristianos ni cuánto tiempo llevemos en el recobro; si al acudir a la Palabra no nos humillamos y desechamos la confianza y seguridad que tenemos en nosotros mismos no recibiremos ninguna ayuda. Cuando acudimos a la Palabra no debemos decir: “Ya he escuchado esto, y ya he visto aquello. Ya me sé esto y ya he hecho aquello”. Esta clase de pensamiento únicamente nos traerá muerte espiritual. Por lo tanto, debemos humillarnos, diciendo: “Señor, me humillo y acudo a Tu palabra. Desecho toda confianza y seguridad que tengo en mí mismo”. Debemos pedirle al Señor que tenga misericordia de nosotros cada vez que acudimos a la Palabra. No debemos suponer ni estar tan seguros de que no hay ningún problema entre nosotros y el Señor. Sencillamente no tenemos base alguna para tener esa certeza. Jacobo 4:6 dice: “Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia”. Es posible que amemos al Señor sin jamás habernos humillado ante Él. Por lo tanto, debemos humillarnos delante del Señor, sobre todo cuando acudimos a la Palabra.

La sexta razón por la que no recibimos luz de la Palabra es que tenemos demasiada confianza en nosotros mismos. Por lo tanto, debemos decir: “Señor, no tengo ninguna confianza en mí mismo, ni insisto en nada. Señor, abro mi ser a Ti, y te pido que tengas misericordia de mí”. Si ésta es nuestra actitud al acudir a la Biblia, recibiremos

bendición de parte de la Palabra. Lo más importante es que nos humillemos a nosotros mismos delante del Señor. El hermano Lee dice lo siguiente: “En mi experiencia, me he dado cuenta de que siempre que me humillo, no insisto en ninguna opinión, y le pido al Señor Su misericordia, siento que entro en una esfera de luz cada vez que voy a la Palabra” (pág. 685). Debemos seguir el ejemplo de nuestro hermano.

Séptimo, cuando acudimos a la Palabra de Dios, debemos abrir todo nuestro ser. Debemos ejercitar todo nuestro ser: cuerpo, alma y espíritu. Con nuestros ojos leemos las palabras y con nuestra boca las pronunciamos. Asimismo usamos la mente, la parte principal de nuestra alma, para entender lo que leemos. Además de esto, tal vez necesitemos leer lexicones, concordancias y diferentes versiones y traducciones de la Biblia. A fin de estudiar la Biblia, también debemos ejercitar nuestra parte emotiva para amar la palabra y ejercitar nuestra voluntad para seguir el camino de Dios presentado en Su palabra. En esto consiste ejercitar nuestra alma. Por último, debemos ejercitar nuestro espíritu. Primordialmente, ejercitar el espíritu es orar para que nuestro hombre interior sea fortalecido. Si ejercitamos todo nuestro ser al contactar la Palabra, recibiremos luz y un suministro de vida. Estos puntos son muy útiles y preciosos. Quiera el Señor que todos nos humillemos cuando acudimos a la Palabra, sin tener ninguna confianza ni seguridad en nosotros mismos, y abramos todo nuestro ser al Señor para que podamos recibir nueva luz.

*Si amamos a Dios, nos humillamos y consideramos la ley como Su palabra viva mediante la cual podemos contactarlo y permanecer en Él, la ley entonces vendrá a ser un canal por el cual la vida y sustancia divinas son transmitidas a nosotros para abastecernos y alimentarnos; una vez que se infunda en nosotros la sustancia de Dios por medio de la ley como la palabra de Dios, llegaremos a ser uno con Dios en vida, naturaleza y expresión, y espontáneamente llevaremos una vida que expresa a Dios y está en armonía con Su ley*

Si amamos a Dios, nos humillamos y consideramos la ley como Su palabra viva mediante la cual podemos contactarlo y permanecer en Él, la ley entonces vendrá a ser un canal por el cual la vida y sustancia divinas son transmitidas a nosotros para abastecernos y alimentarnos; una vez que se infunda en nosotros la sustancia de Dios por medio de la ley

como la palabra de Dios, llegaremos a ser uno con Dios en vida, naturaleza y expresión, y espontáneamente llevaremos una vida que expresa a Dios y está en armonía con Su ley (Ro. 8:4; Fil. 1:21a). Esto equivale a llegar a ser Sión, la realidad del Cuerpo de Cristo, y a llegar a ser iguales a Dios en vida y naturaleza más no en la Deidad.

*Pero si al acudir a la ley no buscamos a Dios con amor, sino que, en vez de ello, separamos la ley del Dios vivo como nuestra fuente de vida, la ley, que debía resultar en vida —pero que en sí misma no es vida—, llegará a ser un elemento que nos condena y nos mata*

Pero si al acudir a la ley no buscamos a Dios con amor, sino que, en vez de ello, separamos la ley del Dios vivo como nuestra fuente de vida, la ley, que debía resultar en vida —pero que en sí misma no es vida—, llegará a ser un elemento que nos condena y nos mata (Éx. 19:8; En. 5:39-40; Ro. 7:10-11; Gá. 3:21; 2 Co. 3:6-7, 9; cfr. Éx. 23:19b y nota 2). En Juan 5:39-40 el Señor dijo: “Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí. Pero no queréis venir a Mí para que tengáis vida”. No debemos separar al Señor de las Escrituras. Siempre que acudimos a la Biblia, debemos acudir al Señor Jesús, a fin de recibir vida de la palabra.

Éxodo 23:19b dice: “No guisarás el cabrito en la leche de su madre”. La nota 2 de este versículo dice: “En tipología, esto significa que la leche de la palabra de Dios, el suministro de vida de Cristo, debe ser usada para nutrir a los creyentes nuevos en Cristo (1 P. 2:2; He. 5:12-13; 1 Co. 3:2) y no para ‘matarlos’ (2 Co. 3:6, ‘la letra mata’). El cabrito representa al creyente nuevo. Debemos alimentar a los creyentes nuevos con la leche de la palabra y no “hervirlos” en ella. Si somos legalistas en cuanto a la palabra, es decir, si tomamos simplemente la letra, estaremos “hirviendo” a los creyentes nuevos en la leche en vez de alimentarlos con ella.

#### EN RELACIÓN CON LA LEY, HAY DOS CLASES DE PERSONAS

##### **La primera clase es los que guardan la letra de la ley, ejemplificados por los judaizantes y Saulo de Tarso**

En relación con la ley, hay dos clases de personas. La primera clase es los que guardan la letra de la ley, ejemplificados por los judaizantes y Saulo de Tarso (Fil. 3:6b, 2).

##### **La segunda clase es los que buscan a Dios, ejemplificados por los salmistas, especialmente el escritor del salmo 119, y por el apóstol Pablo**

##### *Ellos buscan a Dios con todo su corazón*

La segunda clase es los que buscan a Dios, ejemplificados por los salmistas, especialmente el escritor del salmo 119, y por el apóstol Pablo (2 Co. 3:6). Ellos buscan a Dios con todo su corazón (Sal. 119:2).

##### *Ellos aman el nombre de Dios y lo recuerdan*

Ellos aman el nombre de Dios y lo recuerdan (vs. 132, 55). El versículo 132 dice: “Vuélvete a mí y concédeme Tu favor [heb.] / como acostumbrabas con los que aman Tu nombre”. Debemos hacer de este versículo nuestra oración y decir: “Señor, hazme una persona que ama Tu nombre. Vuélvete a mí y concédeme Tu favor. Ésta es Tu costumbre, Tu hábito con los que aman Tu nombre”.

El versículo 55 dice: “Me acordé en la noche de Tu nombre, Jehová, / Y guardé Tu ley”. Cuando nos despertamos en la noche, debemos recordar el nombre del Señor. Hace unos días me desperté a mitad de la noche, y lo primero que pensé no fue en el nombre del Señor. Muchos de estos versículos del salmo 119 me han llevado a confesar: “Señor, perdóname”. Debemos considerar en la presencia del Señor cuánto recordamos Su nombre en la noche. Cuando nos despertamos debemos decir: “Oh, Señor Jesús. Señor Jesús, te amo”. A veces cuando despertamos nos quejamos de no poder dormir, en vez de recordar el nombre del Señor.

##### *Ellos suplican por el rostro de Dios*

Los buscadores de Dios suplican por el rostro de Dios. El versículo 58 dice: “Tu presencia supliqué de todo corazón; / Ten misericordia de mí según Tu palabra”.

##### *Ellos le ruegan a Dios que haga resplandecer Su rostro sobre ellos*

Ellos le ruegan a Dios que haga resplandecer Su rostro sobre ellos (v. 135). El versículo 135 dice: “Haz que Tu rostro resplandezca sobre Tu siervo, / Y enseñame Tus estatutos”.

*Ellos andan en la presencia de Dios*

Ellos andan en la presencia de Dios (v. 168). En el versículo 168 el salmista dice: “He guardado Tus preceptos [heb.] y Tus testimonios, / Porque todos mis caminos están delante de ti”. Esto significa que ellos andaban en la presencia de Dios.

*Ellos consideran que la ley de Dios es la palabra de Dios*

Ellos consideran que la ley de Dios es la palabra de Dios (vs. 17-18, 28-29). Los versículos 17 y 18 dicen: “Haz bien a Tu siervo; que viva, / y guarde Tu palabra. / Abre mis ojos, y miraré las maravillas de Tu ley”. *Ley* aquí es un sinónimo de *palabra*. Debemos orar como alguien que ama y busca al Señor, diciendo: “Señor, abre mis ojos para ver las maravillas que se encuentran en Tu palabra”. Necesitamos que nuestros ojos sean abiertos para ver las maravillas que se encuentran en la palabra del Señor. Es por Su misericordia que Él nos ha abierto los ojos por medio de estos mensajes para que podamos ver las maravillas que provienen de Su palabra.

Los versículos 28 y 29 dicen: “Mi alma se derrite de tristeza; / fortaléceme conforme a Tu palabra. / Aparta de mí el camino de la falsedad, / y en Tu bondad dame Tu ley”[heb.].

*La palabra de Dios es más dulce que la miel a su boca*

La palabra de Dios es más dulce que la miel a su boca (v. 103).

*La palabra de Dios es más preciosa que el oro refinado para ellos*

La palabra de Dios es más preciosa que el oro refinado para ellos (v. 127). El versículo 127 dice: “Por eso he amado Tus mandamientos / más que el oro, y más que oro muy refinado”[heb.]. El salmista no exageraba al decir esto; esto no era una hipérbole. Él verdaderamente amaba la palabra de Dios más que el oro refinado. Debemos ser así.

*La palabra de Dios es lámpara a sus pies y luz para su senda*

La palabra de Dios es lámpara a sus pies y luz para su senda (vs. 105, 130). El versículo 105 dice: “Lámpara es a mis pies Tu palabra, / y luz para su senda” [heb.], y el versículo 130 dice: “La exposición de Tus palabras alumbrará, / hace entender a los sencillos”.

**EL SALMO 119 EXPRESA LA ACTITUD DE LOS BUSCADORES  
QUE AMAN A DIOS EN RELACIÓN CON LA LEY DE DIOS  
COMO SU PALABRA VIVA**

El salmo 119 expresa la actitud de los buscadores que aman a Dios en relación con la ley de Dios como Su palabra viva. Es un gran privilegio leerle la Biblia a otros. Debemos amar al Señor y amar la Biblia para llegar a ser personas que le aman y le buscan. Si tomamos a Cristo como la realidad de la ley, como la palabra viva de Dios, Él infundirá en nosotros, quienes le amamos y buscamos, Su sustancia viva. Los siguientes puntos tienen que ver con las funciones y bendiciones de la ley de Dios como Su palabra viva dada a quienes le aman y le buscan.

**Ellos escogen la palabra de Dios**

Ellos escogen la palabra de Dios (vs. 30, 173). El versículo 30 dice: “Escogí el camino de la fidelidad [heb.]; / he puesto Tus juicios delante de mí”. El versículo 173 dice: “Esté Tu mano pronta para socorrerme, / porque Tus preceptos [heb.] he escogido”.

**Ellos creen en la palabra de Dios**

Ellos creen en la palabra de Dios (v. 66). El versículo 66 dice: “Enséñame el sano discernimiento y conocimiento, / porque creo en Tus mandamientos”[heb.].

**Ellos alzan sus manos a la palabra de Dios,  
lo cual indica que la reciben con entusiasmo  
y alegría y dicen amén a ella**

Ellos alzan sus manos a la palabra de Dios, lo cual indica que la reciben con entusiasmo y alegría y dicen amén a ella (v. 48a; Neh. 8:5-6). En ocasiones cuando pasamos tiempo a solas con el Señor en la Palabra, la palabra de Dios se hace real a nosotros como el *rema*, y espontáneamente alzamos nuestras manos para decir “amén” a dicha palabra. Salmos 119:48a dice: “Alzaré asimismo mis manos a Tus mandamientos que amo”. Nehemías 8:5-6 dice: “Abrió, pues, Esdras el libro ante los ojos de todo el pueblo —pues estaba más alto que todo el pueblo—; y cuando lo abrió, el pueblo entero estuvo atento. Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo, alzando sus manos, respondió: ¡Amén! ¡Amén!; y se humillaron, adorando a Jehová rostro en tierra”. Esto es maravilloso.

### Ellos aman la palabra de Dios

Los buscadores aman la palabra de Dios (Sal. 119:47-48, 97, 113, 119, 127, 140, 159, 163, 165, 167). En el salmo 119 hay muchos versículos que hablan de amar la palabra de Dios. Los versículos 47 y 48 dicen: “Me regocijaré en Tus mandamientos, / los cuales he amado. / Alzaré asimismo mis manos a Tus mandamientos que amo; / y meditaré en Tus estatutos”.

El versículo 97 dice: “¡Cuánto amo yo Tu ley! / ¡Todo el día es ella mi meditación!”. Necesitamos que la luz resplandezca sobre nosotros. Amamos la palabra del Señor pero, ¿es ella todo el día nuestra meditación? Debemos orar: “Señor, llévame a amar Tu palabra al grado en que todo el día ella sea mi meditación”.

El versículo 113 dice: “Aborrezco a los hombres hipócritas; / pero amo Tu ley”, y el versículo 119 dice: “Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra; / por tanto, yo he amado Tus testimonios”. La frase *Tus testimonios* significa “Sus palabras”.

El versículo 127 dice: “Por eso he amado Tus mandamientos / más que el oro, y más que oro muy refinado [heb.]”, y el versículo 140 dice: “Sumamente pura es Tu palabra, / y la ama Tu siervo”. Sólo hay dos cosas puras en el universo: el Dios Triuno y Su palabra.

El versículo 159 dice: “¡Mira, Jehová, que amo Tus mandamientos! / ¡Vivifícame conforme a Tu misericordia!”. El versículo 163 dice: “La mentira aborrezco y abomino; / Tu ley amo”. El versículo 165 dice: “Mucha paz tienen los que aman Tu ley, / y no hay para ellos tropiezo”. El versículo 167 dice: “Mi alma ha guardado Tus testimonios, / y los he amado en gran manera”.

### Ellos se deleitan en la palabra de Dios

Ellos se deleitan en la palabra de Dios (vs. 16, 24, 35, 47, 70, 77, 92, 174). El versículo 16 dice: “Me regocijaré en Tus estatutos; / no me olvidaré de Tus palabras”. Debemos guardar la palabra de Dios en nuestra memoria. El versículo 24 dice: “Pues Tus testimonios son mis delicias / y mis consejeros”. El versículo 35 dice: “Guíame por la senda de Tus mandamientos, / porque en ella me deleito [heb.]”. El versículo 47 dice: “Me regocijaré en Tus mandamientos, / los cuales he amado”.

El versículo 70 dice: “Se engrosó el corazón de ellos como sebo, / mas yo en Tu ley me he regocijado”. El versículo 77 dice: “Vengan a mí Tus misericordias para que viva, / porque Tu ley es mi delicia”. Esto no

se aplica a personas que guardan la letra, sino a aquellos que aman a Dios y le buscan. El versículo 92 dice: “Si Tu ley no hubiese sido mi delicia, / ya en mi aflicción hubiera perecido”. El versículo 174 dice: “He deseado Tu salvación, / Jehová, y Tu ley es mi delicia”.

### Ellos saborean la palabra de Dios

Ellos saborean la palabra de Dios (v. 103). El versículo 103 dice: “¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras! / ¡Más que la miel a mi boca!”.

### Ellos se regocijan en la palabra de Dios

Ellos se regocijan en la palabra de Dios (vs. 14, 111, 162). El versículo 14 dice: “Me he gozado en el camino de Tus testimonios / más que de toda riqueza”. Si recibiéramos muchas riquezas materiales, nos alegraríamos en nuestro hombre natural; no obstante, el salmista se alegraba en la palabra de Dios más que de *toda* riqueza.

En el versículo 111 el salmista dice: “Por heredad he tomado Tus testimonios para siempre, / porque son el gozo de mi corazón”. Es muy maravilloso ver a una persona que está llena de regocijo debido a la palabra de Dios.

El versículo 162 dice: “Me regocijo en Tu palabra, / como el que halla un gran botín [heb.]”. Cuando recibimos algo de la palabra de Dios, eso es como hallar un gran botín.

### Ellos cantan la palabra de Dios

Ellos cantan la palabra de Dios (v. 54). El versículo 54 dice: “Cánticos fueron para mí Tus estatutos / en la casa en donde fui extranjero”. Debemos cantar los himnos que se encuentran en nuestro himnario, pero además necesitamos más cánticos de alabanza por medio de cantar la palabra. Podemos cantar la palabra inventándonos una melodía. Debemos cantar la palabra de Dios en nuestros hogares.

### Ellos atienden a la palabra de Dios

Ellos atienden a la palabra de Dios (vs. 6, 117). El versículo 6 dice: “Entonces no sería yo avergonzado, / cuando atendiese a todos Tus mandamientos”. El versículo 117 dice: “Sostenme y seré salvo, / y me regocijaré siempre en Tus estatutos”.



### **Ellos tienen un corazón perfecto en la palabra de Dios**

Ellos tienen un corazón perfecto en la palabra de Dios (v. 80). El versículo 80 dice: “Sea mi corazón perfecto [heb.] en Tus estatutos, / para que no sea yo avergonzado”. Este versículo también se puede traducir: “Sea mi corazón sincero en Tus estatutos, / para que no sea yo avergonzado”.

### **Ellos inclinan su corazón a la palabra de Dios**

Ellos inclinan su corazón a la palabra de Dios (vs. 36, 112). Nuestro corazón puede estar inclinado a muchas otras cosas. En el versículo 36 el salmista el ora al Señor diciendo: “Inclina mi corazón a Tus testimonios, / y no a la avaricia”. Debemos pedirle al Señor que incline nuestro corazón a Su palabra. El versículo 112 dice: “Mi corazón incliné a cumplir Tus estatutos / de continuo, hasta el fin”.

### **Ellos buscan la palabra de Dios, la anhelan y esperan en ella con oración**

Ellos buscan la palabra de Dios, (vs. 45, 94), la anhelan (vs. 20, 40, 131), y esperan en ella con oración (vs. 43, 74, 114, 147). El versículo 74 dice: “Los que te temen me verán y se alegrarán, / porque en Tu palabra he esperado”. Temerle al Señor es estar asombrado de Él, temer ofenderle y temer perder Su presencia. Debemos pedirle al Señor que cuando los santos que temen al Señor nos vean, se alegren porque esperamos en la palabra de Dios

El versículo 114 dice: “Mi escondedero y mi escudo eres Tú. / En Tu palabra he esperado”. El versículo 147 dice: “Me anticipé al alba y clamé; / esperé en Tu palabra”. Es posible que debamos arrepentirnos por no anticiparnos al alba. Si despertamos antes de que amanezca, debemos tener la expectativa de encontrarnos pronto con el Señor, en vez de lamentarnos porque nos queda poco tiempo de sueño. El salmista se anticipaba al alba y esperaba en las palabras de Dios.

### **Ellos confían en la palabra de Dios**

Los que aman a Dios y le buscan confían en la palabra de Dios (v. 42). El versículo 42 dice: “Daré por respuesta a quien me avergüenza / que en Tu palabra he confiado”.

### **Ellos reflexionan en la palabra de Dios**

Ellos reflexionan en la palabra de Dios (vs. 15, 23, 48, 78, 99, 148).

El versículo 48 dice: “Alzaré asimismo mis manos a Tus mandamientos que amo / y meditaré en Tus estatutos”. El versículo 99 dice: “Más que todos mis enseñadores he entendido, porque Tus testimonios son mi meditación”. El versículo 148 dice: “Se anticiparon mis ojos a las vigili-  
lias de la noche, / para meditar en Tus mandatos”. Hace poco, me arrepentí y le pedí perdón al Señor, diciendo: “Señor, cuando me despierto en la noche, mis ojos no se anticipan a las vigili-  
lias de la noche para poder meditar en Tu palabra”. Debemos orar: “Señor, hazme una persona cuyos ojos se anticipan a las vigili-  
lias de la noche para poder meditar en Tu palabra”.

*Rica en significado, la palabra hebrea traducida “reflexionar”, implica adorar, conversar con uno mismo y hablar en voz alta; reflexionar en la palabra es saborearla y disfrutarla por medio de cuidadosa consideración*

Rica en significado, la palabra hebrea traducida “reflexionar”, implica adorar, conversar con uno mismo y hablar en voz alta; reflexionar en la palabra es saborearla y disfrutarla por medio de cuidadosa consideración.

*Orar, conversar con uno mismo y alabar al Señor también forma parte de reflexionar en la palabra; reflexionar en la palabra de Dios es disfrutar de ella como Su aliento y, así, ser infundidos de Dios, inhalar a Dios y recibir nutrimento espiritual*

Orar, conversar con uno mismo y alabar al Señor también forma parte de reflexionar en la palabra; reflexionar en la palabra de Dios es disfrutar de ella como Su aliento (2 Ti. 3:16) y, así, ser infundidos de Dios, inhalar a Dios y recibir nutrimento espiritual.

### **Ellos consideran la palabra de Dios**

Ellos consideran la palabra de Dios (Sal. 119:95b). Salmos 119:95b dice: “Mas yo consideraré Tus testimonios”. Cuando leemos esto, vemos cuánto el salmista amaba la palabra de Dios. Debemos orar: “Señor hazme una persona que ama la palabra de Dios así como el salmista. Quiero amar Tu palabra de la misma manera; constriñeme con Tu amor. Quiero amarte a lo sumo y amar Tu palabra con la misma intensidad. Quiero ser una persona que te ama y te busca, y deseo que Tu sustancia viviente se infunda en mí por medio de Tu palabra viva”.



### **Ellos estiman la palabra de Dios recta en todo aspecto**

Ellos estiman la palabra de Dios recta en todo aspecto (v. 128a). El versículo 128a dice: “Por eso estimé rectos todos Tus mandamientos sobre todas las cosas”.

### **Ellos aprenden la palabra de Dios**

Ellos aprenden la palabra de Dios (vs. 73, 71). El versículo 73 dice: “Tus manos me hicieron y me formaron; / hazme entender y aprenderé Tus mandamientos”. El versículo 71 dice: “Bueno me es haber sido humillado, / para que aprenda Tus estatutos”. A veces nos encontramos bajo la disciplina de Dios y nos encontramos afligidos o en una situación que es como un “horno”. Según la comprensión del salmista, era bueno para él haber sido afligido, pues esto le ayudaba a aprender la palabra de Dios y Sus estatutos en su experiencia y de manera subjetiva.

### **Ellos valoran la palabra de Dios**

Los que aman a Dios y le buscan valoran la palabra de Dios (vs. 14, 162, 72, 127, 111). El hermano Lee dijo que cuando sacaba tiempo para descansar, sus manos espontáneamente tomaban la Biblia. Él pasaba tan absorto en la Palabra que cuando se despertaba de madrugada y no podía levantarse por no molestar a su esposa, meditaba en la palabra de Dios por mucho tiempo. De esta manera, él recibió mucha luz. Nuestro hermano era así, él apreciaba la palabra de Dios como un tesoro.

El versículo 14 dice: “Me he gozado en el camino de Tus testimonios, / más que de toda riqueza”. El versículo 162 dice: “Me regocijo en Tu palabra / como el que halla un gran botín [heb.]”.

### **Ellos atesoran la palabra de Dios en su corazón**

Ellos atesoran la palabra de Dios en su corazón (v. 11). El versículo 11 dice: “En mi corazón he guardado Tus dichos, / para no pecar contra Ti”.

### **Ellos hacen memoria de la palabra de Dios y no la olvidan**

Ellos hacen memoria de la palabra de Dios y no la olvidan (vs. 52, 16b, 93). El versículo 52 dice: “Me acordé, Jehová, de Tus juicios antiguos, / y me consolé”. Es muy bueno leer-orar la palabra, estudiarla, recitarla y profetizarla. Entre estas practicas, la más importante es orar-leer. Debemos orar-leer la Palabra. Efesios 6:17-18 dice: “Recibid [...] la palabra de Dios; con toda oración”. Debemos recibir la

palabra orando de diferentes maneras. Cuando oramos con base en la Palabra hasta que sea parte de nuestro ser, de modo que se convierta en *rema* en nosotros, y luego la estudiamos y recitamos con oración, espontáneamente profetizaremos, y esta palabra entonces permanecerá en nuestra memoria iluminada por el resto de nuestra vida. Ésta es nuestra experiencia. Si nos entregamos a orar-leer la Palabra de Dios, a estudiarla, a recitarla y a profetizarla, ésta permanecerá en nuestra memoria.

### **Ellos sienten un temor reverente por la palabra de Dios**

Los que aman a Dios y le buscan sienten un temor reverente por la palabra de Dios (Sal. 119:161b, 120). El versículo 161b dice: “Pero mi corazón tuvo temor de Tus palabras”.

### **Ellos se apegan a la palabra de Dios**

Ellos se apegan a la palabra de Dios (v. 31). El versículo 31 dice: “Me he apegado a Tus testimonios; / Jehová, no me avergüences”. Debemos ser personas que se apegan a la palabra de Dios.

### **Ellos no abandonan la palabra de Dios, no se desvían de ella, ni se apartan ni alejan de ella**

Ellos no abandonan la palabra de Dios, no se desvían de ella, ni se apartan ni alejan de ella (vs. 87, 51, 157, 102, 110).

### **Ellos vuelven sus pies hacia la palabra de Dios**

Ellos vuelven sus pies hacia la palabra de Dios (v. 59). El versículo 59 dice: “Consideré mis caminos, / y volví mis pies a Tus testimonios”.

### **Ellos guardan, observan y cumplen la palabra de Dios**

Ellos guardan, observan y cumplen la palabra de Dios (vs. 33, 69). El versículo 33 dice: “Enséñame, Jehová, el camino de Tus estatutos, / y lo guardaré hasta el fin”. El versículo 69 dice: “Contra mí forjaron mentira los soberbios, / pero yo guardaré de todo corazón Tus mandamientos”.

### **Ellos andan en la palabra de Dios y corren en el camino de la palabra de Dios**

Ellos andan en la palabra de Dios y corren en el camino de la palabra de Dios (vs. 1, 32a). El versículo 1 dice: “Bienaventurados los

íntegros de camino, / los que andan en la ley de Jehová”. El versículo 32a dice: “Por el camino de Tus mandamientos correré”.

Todos estos puntos revelan las funciones y bendiciones de la ley de Dios como Su palabra viva para quienes le aman y le buscan. Es mi oración que esto nos inspire a amar al Señor aún más, a fin de que se intensifique siete veces nuestro amor por el Señor y por Su palabra, la cual nos infunde Su sustancia viviente que nos hace iguales a Él en vida, en naturaleza y en expresión, más no en la Deidad. De esta manera, llegaremos a ser la realidad del Cuerpo de Cristo y estaremos preparados para ser Su novia, traer Su reino y traer al Señor de regreso para que recupere Su título de propiedad y Su derecho sobre toda la tierra.—E. M.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (2)

### La preciosidad de Sión y Jerusalén y la condición de los vencedores en Sión (Mensaje 9)

Lectura bíblica: Sal. 122:1; 125:1-2; 127:1; 128:5; 131:2; 132

- I. Entre los tipos del Antiguo Testamento, se incluye la ciudad santa de Dios, Jerusalén, en medio de la cual hay una cumbre llamada Sión, sobre la cual se construyó el templo—Sal. 2:6; 125:1:
  - A. Aunque Dios es misterioso e invisible, hay dos señales terrenales que dan testimonio de la existencia de Dios: Sión y Jerusalén.
  - B. Los salmos del 120 al 134 muestran que Sión, el centro, y Jerusalén, la circunferencia, permanecían profundamente arraigados en los pensamientos del pueblo de Israel; ellos sentían una gran preocupación por Sión y por Jerusalén—137:1, 5-6.
  - C. Es sobre el monte de Sión que tenemos la iglesia, el Cuerpo de Cristo, y la economía de Dios con miras al testimonio de Dios—He. 12:18-24.
- II. Jerusalén tipifica a la iglesia, y el monte de Sión tipifica a los vencedores, quienes están en la iglesia—Sal. 2:6; 20:2; 48:11-12; 53:6a; 87:2:
  - A. Sión es lo más notable de Jerusalén, es la hermosura de la ciudad santa—48:2; 50:2.
  - B. Las características, la vida, la bendición y el establecimiento de Jerusalén provienen de Sión—51:18; 102:21; 128:5; 135:21; Is. 41:27; Jl. 3:17.
  - C. En el Nuevo Testamento los vencedores son comparados a Sión; en Apocalipsis 14:1 los ciento cuarenta y cuatro mil vencedores no simplemente están en Jerusalén, sino sobre la cumbre de Sión.
  - D. En la era de la iglesia, los Dios-hombres que han sido perfeccionados y que han madurado, son Sión, los vencedores—v. 1:
    1. La iglesia es la Jerusalén celestial, y los vencedores son Sión, como la cumbre y lo más notable—He. 12:22; Ap. 14:1.